

13 respuestas a 13 mentiras sobre los monocultivos de PALMA ACEITERA



Introducción

Durante las dos últimas décadas, las plantaciones de palma aceitera han abarcado tierras comunitarias de Indonesia y Malasia, destruyendo bosques y desplazando poblaciones. Más recientemente, dichas plantaciones han comenzado a extenderse también en zonas rurales de países de África y América Latina, donde los impactos sobre las comunidades ya están demostrando ser similares a los que enfrentan las comunidades indonesias y malayas afectadas por las plantaciones de palma aceitera.

Esa expansión aún continúa, a pesar de los cientos de conflictos que las plantaciones de palma aceitera han creado con las comunidades que se oponen a ellas y luchan por defender sus derechos. Las compañías de palma aceitera suelen negar que sus plantaciones causen problemas y, para obtener respaldo para sus planes de expansión en Asia, así como en África y Latinoamérica, divulgan una serie de afirmaciones engañosas. El objetivo de este folleto es denunciar algunas de ellas.

1ª mentira

Las compañías de palma aceitera usan tierras situadas en zonas remotas, no efectivamente explotadas, o llamadas marginales o degradadas.

Las compañías de palma aceitera tienden a ocupar las tierras más favorables para el crecimiento de dicha planta, y no “tierras degradadas y praderas que han perdido su valor ambiental y económico como resultado de la explotación forestal intensiva y otras actividades humanas que dejan el suelo expuesto a la lluvia y la erosión por el viento, reduciendo así su productividad”.¹ La fertilidad del suelo y la disponibilidad de agua son factores determinantes para elegir dónde establecer las plantaciones. Entre las tierras preferidas figuran los bosques, que son destruidos masivamente, a pesar de ser ecosistemas de importancia fundamental para el bienestar físico y cultural de las poblaciones locales que de ellos dependen.



Las plantaciones de palma son una de las principales causas de deforestación en Indonesia. Foto: Eric Wakker

Las tierras agrícolas también cuentan con su preferencia. Incluso cuando, en el momento de realizar la plantación, las tierras no estaban siendo cultivadas, las compañías pueden estar violando de todos modos los métodos agrícolas locales, al usar suelos que están sometidos a sistemas de rotación, técnicas y tradiciones muy comunes en muchos países y regiones del Sur.

Cuando las compañías realizan plantaciones de palma aceitera en suelos previamente utilizados para la ganadería, suelen sumarse a un conflicto existente entre los propietarios de las haciendas ganaderas y las personas que fueron expulsadas por ellos. Esas personas luchan por volver a realizar cultivos en las parcelas que los ganaderos les quitaron. Cuando las tierras de labranza están concentradas en manos de unos pocos, la gente reclama una reforma agraria. En ese contexto, las compañías de palma aceitera que ocupan vastas extensiones de tierra fértil obtenida de grandes terratenientes contribuyen automáticamente a acrecentar la concentración o el proceso general de acaparamiento de tierras.

2ª mentira La indemnización que se paga por la pérdida de acceso a la tierra es adecuada.

En la mayoría de los casos, quienes pierden el acceso a la tierra debido al establecimiento de una gran plantación de palma aceitera no reciben indemnización alguna. Eso es debido a que, en muchos países del Sur, los pobladores no tienen títulos de propiedad formal de las tierras que utilizan y en las que han vivido, a menudo durante muchas generaciones. Sin embargo, sí poseen derechos consuetudinarios sobre esas tierras. Cuando los gobiernos nacionales fijan las reglas para calcular las “indemnizaciones”, las tierras de derecho consuetudinario suelen verse excluidas. Las empresas afirman que pagan indemnizaciones “adecuadas” o “correctas”, pero los cálculos no tienen en cuenta los sistemas tradicionales y, por consiguiente, los montos son muy bajos y suelen referirse sólo a los cultivos realizados en una parte del territorio utilizado por la comunidad.



En Indonesia, las empresas de palma aceitera contratan guardias armados para proteger sus plantaciones.

3ª mentira La industria del aceite de palma contribuye a la seguridad alimentaria.

Según el Consejo Malayo del Aceite de Palma un organismo publicitario de la industria malaya de la palma aceitera “el aceite de palma tiene un papel importante para la seguridad alimentaria”², porque su producción es un medio muy eficaz de satisfacer la demanda de grasas y aceites en los productos alimenticios para una población mundial en aumento.

Sin embargo, la realidad muestra que la expansión de las plantaciones de palma aceitera en Malasia ha tenido el efecto exactamente contrario. Dichas plantaciones han socavado los medios de vida y, por consiguiente, la seguridad alimentaria de miles de comunidades rurales. Lo mismo sucede en los demás países del mundo donde las compañías malayas han estado expandiendo sus plantaciones.

Es más, en las regiones donde llega o se expande la palma aceitera, las comunidades ven aumentar los precios de los alimentos básicos. Diversos factores contribuyen al alza de dichos precios, por ejemplo la disminución de la producción local de alimentos, cuando los pueblos indígenas y campesinos dejan de producir para el mercado local porque están trabajando para las compañías de palma aceitera y no les queda tiempo para trabajar sus campos. Cuando la producción de alimentos es menor, también disminuye la soberanía alimentaria de familias y regiones enteras. En estudio sobre la realidad de los pequeños agricultores indonesios, un trabajador de las plantaciones de palma aceitera comentó: “La gente que trabaja en las plantaciones de palma aceitera termina comprando arroz, porque ya no trabaja en sus arrozales”³. De este modo, aunque produzcan y vendan materias primas alimentarias, las plantaciones a gran escala de palma aceitera eliminan el bosque como fuente de alimentos gratuitos para los pobladores. Una vez establecida la plantación, los huertos forestales son destruidos o dejan de ser accesibles para la comunidad. Además, la llegada de las compañías de palma aceitera, con sus promesas de “desarrollo” y “progreso”, hace que la especulación se generalice y los precios aumenten, no sólo los de los alimentos sino también los de otros productos y servicios.

Aun en los casos en los que las personas ceden su tierra o parte de ella a una compañía de palma aceitera a cambio de una indemnización que consideran adecuada, sigue existiendo el riesgo de inseguridad alimentaria futura: si hubieran conservado sus tierras, habrían podido seguir plantando productos alimenticios, pero eso ya no es posible. Así, su seguridad alimentaria y la de la región que abastecían se ven comprometidas, ahora y en el futuro, y también la de la región que los agricultores abastecían con los productos que cultivaban. Cuando se despoja a alguien de su tierra, se lo pone en riesgo de pasar hambre en el caso de que no consiga un trabajo o alguna otra alternativa laboral, independientemente de que la indemnización recibida al inicio sea o no adecuada; pero además, como decíamos antes en la respuesta a la 2ª mentira, en la mayoría de los casos el pago es insuficiente.



Huerta comunitaria en Comunidad Nueva Vida, Rigores, Honduras. Foto: Elizabeth Díaz

La tierra no es sólo un medio para producir frutos de palma aceitera, como lo es para una compañía. Sobre todo para los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, la tierra es, ante todo, un territorio, un hogar para las poblaciones locales, que garantiza su bienestar. Por ejemplo, cuando la población ya no puede ingresar al bosque que utilizaba, o cuando se destruyen los sitios sagrados donde realizaba sus rituales y ceremonias tradicionales, su bienestar religioso y espiritual también se ve afectado.

4ª mentira Las plantaciones de palma aceitera requieren un mínimo de agua y productos químicos.

Todo monocultivo depende de agrotóxicos y fertilizantes para garantizar el alto rendimiento que buscan las compañías. Incluso esa cantidad supuestamente “mínima”⁴ puede tener impactos significativos en los habitantes de la zona. Principalmente los agrotóxicos -aunque también los fertilizantes- utilizados en las plantaciones contaminan el agua de la que depende la población. Además, también las plantas procesadores son fuente de contaminación: el efluente llamado POME (Palm Oil Mill Effluent) contamina los ríos y arroyos donde la gente obtiene agua para beber, bañarse y lavar la ropa. Cuando las plantaciones se expanden, el volumen de frutos de palma procesados aumenta y, con él, la contaminación, a veces a tal punto que el agua se vuelve inutilizable.



Trabajadores rurales fumigan con agrotóxicos un vivero de palma aceitera. Departamento de Alta Verapaz, Guatemala. Foto: Larry Luxner

Un factor importante que vuelve irrelevante la afirmación sobre el “mínimo” uso de productos químicos por hectárea es, por consiguiente, la gran escala del proceso. Las plantaciones de palma aceitera suelen cubrir miles y miles de hectáreas, de modo que los requerimientos “mínimos” terminan representando grandes volúmenes de productos químicos. En Sumatra Occidental, por ejemplo, las empresas utilizan cinco tipos de herbicidas, separadamente o mezclados. Cada tres meses, aplican unos 7-8 litros de esas sustancias tóxicas

por hectárea⁵. En 50.000 hectáreas, eso representa entre 350.000 y 400.000 litros por trimestre, o entre 1,4 y 1,6 millones de litros por año. El total representa una enorme cantidad de productos tóxicos, peligrosos cuando se usan en tales cantidades, lo cual es común en los proyectos corporativos de plantación de palma aceitera. Además, el uso de pesticidas y fertilizantes químicos en tal cantidad y durante períodos tan largos hace aumentar considerablemente el nivel de nitrógeno del agua, provocando el crecimiento acelerado de algas en su superficie; esto altera el microclima y reduce el nivel de oxígeno del agua, lo cual hace disminuir a su vez la biodiversidad fluvial.

Lo mismo sucede con el consumo de agua, que puede ser “mínimo” si se trata de unas pocas palmas, pero provocará escasez de agua en el caso de grandes plantaciones. Las compañías suelen desviar el curso de los ríos o abrir canales de drenaje para obtener y regular un flujo óptimo de agua en las zonas de las plantaciones de palma aceitera. El desvío de las aguas se realiza casi siempre a expensas de las necesidades de la población, por ejemplo la pesca y el agua para beber. La manipulación a gran escala del flujo natural también afecta el equilibrio de las reservas locales de agua, a través de las diversas cuencas hidrográficas de las que depende la población.

5ª mentira Las plantaciones de palma aceitera conservan el medio ambiente y contribuyen a atenuar el calentamiento global.

Es notorio que las plantaciones de palma aceitera son factores directos de deforestación; destruyen funciones fundamentales que cumplen los bosques, como el mantenimiento de la biodiversidad y el hecho de ser el hogar de los pueblos que de él dependen. En Indonesia y Malasia, donde están ubicadas la mayor parte de las plantaciones de palma aceitera del mundo unos 14 millones de hectáreas en 2012⁶ más del 50% de la expansión de dichas plantaciones tuvo lugar a expensas de los bosques⁷. Mientras tanto, según numerosos informes y artículos⁸, la expansión creciente de la palma aceitera en África y Latinoamérica está provocando deforestación también en dichos continentes.

El cambio de uso de la tierra que implica el establecimiento de plantaciones de palma aceitera provoca la conversión de bosques y turberas, con la consiguiente emisión de enormes cantidades de carbono. Sin embargo, esas emisiones suelen ser omitidas cuando se habla de los supuestos beneficios climáticos que implica el uso del aceite de palma como agrocombustible. Según un estudio, cuando se las incluye en el cálculo se ve que el aceite de palma usado como combustible produce un 25% más CO₂ que el combustible de origen fósil.⁹

Los gobiernos de los países productores de palma aceitera y las compañías productoras de aceite de palma presionan a nivel internacional para que las plantaciones de palma sean consideradas como bosques (la organización FAO de las Naciones Unidas sigue definiéndolas como un cultivo agrícola). Si consiguieran que se les llamara “bosques”, las empresas podrían participar en mecanismos de comercialización de ecosistemas, como REDD+¹⁰, el MDL¹¹ u otros similares, y obtener ingresos suplementarios vendiendo créditos de carbono generados en sus plantaciones. Sin embargo, la idea de que las compañías de palma aceitera reciban dinero por el almacenamiento (temporario) de carbono en sus



Área recientemente deforestada y ocupada con palma aceitera, provincia de Sumatra del Sur, Indonesia. Foto: Eric Wakker

plantaciones es inaceptable, no sólo debido al volumen de CO₂ que se emite cuando se transforma un bosque en una plantación sino porque, además, las grandes plantaciones de palma aceitera tienen impactos negativos sobre la población y el medio ambiente. Por último, si bien no menos importante, esa idea es inaceptable porque el propio mecanismo de comercialización del carbono implica la continuación, y no la reducción, de las actividades contaminantes que los compradores de créditos realizan en otro lugar y que fomentan el cambio climático ¹².

Por lo tanto, lo mejor que pueden hacer las compañías de palma aceitera para ayudar a reducir el calentamiento global es no realizar ninguna nueva plantación. Ni siquiera soporta el análisis el argumento de que el cultivo de palma aceitera en tierras degradadas aumentaría el volumen de carbono almacenado en ese lugar: como señaláramos en la respuesta a la mentira nº 1, las compañías generalmente ocupan las tierras más favorables para el cultivo de la palma, con lo cual, obviamente

6ª mentira

Las compañías dicen que escuchan a las comunidades que están siendo o serán afectadas por las plantaciones de palma aceitera, y que se ocupan de sus reclamaciones¹³

Cuando una compañía llega a las tierras y territorios tradicionales de una comunidad y comienza a tratar con ella, en general ya tiene un permiso o un respaldo de algún tipo del gobierno nacional para realizar la plantación. El proceso se realiza siempre de arriba hacia abajo, nunca de abajo hacia arriba, y es raro que la opción de no realizar la plantación forme parte de las opciones en discusión.



Campeños y pueblos indígenas protestan contra los planes de expansión de las plantaciones de palma aceitera en Filipinas. Foto: Ronalyn Olea

Así, cuando las compañías se ponen en contacto con las comunidades no es para escuchar y aprender lo que ellas reclaman y cómo están siendo usadas las tierras. Vienen para informar a la comunidad sobre sus planes, para que ésta los apoye en lugar de obstaculizarlos. Para obtener ese apoyo, las compañías suelen comenzar por dirigirse a los líderes comunitarios, y presionarlos para que acepten y consigan respaldo local para el proyecto de plantación, argumentando generalmente que los niveles más altos del gobierno ya han dado su apoyo. Cuando las compañías encuentran resistencia en los líderes y comunidades, suelen recurrir a la táctica que consiste en ofrecer algún tipo de beneficio, como algunos empleos o algún proyecto social para la comunidad en cuestión.

Es raro que las compañías apliquen el principio, ampliamente aceptado a nivel internacional, que garantiza a las comunidades el derecho al consentimiento previo, libre e informado (FPIC). Ahora bien, para que el FPIC sea legítimo debe incluir el derecho de rechazar el proyecto. Pero cuando las compañías dicen que “aplican el FPIC”, suelen confundir el “consentimiento” con algún tipo de “consulta”, usando, por ejemplo, las listas de presentes de las reuniones realizadas en una comunidad para “probar” que dicha comunidad fue consultada y dio su apoyo a los planes.

En la mayoría de los casos las compañías sólo se reúnen con las comunidades y escuchan sus exigencias cuando se ven obligadas a hacerlo, por ejemplo luego de fuertes protestas contra las prácticas de la compañía y contra los impactos de las plantaciones sobre la vida de la población. Sime Darby en Liberia y Herakles en Camerún son dos ejemplos recientes de esto.¹⁴

7ª mentira

Las plantaciones de palma aceitera generan muchos puestos de trabajo y contribuyen así a mejorar la tasa de empleo de la región

El trabajo en las plantaciones de palma aceitera suele estar mal pago y, por consiguiente, resulta relativamente barato para las compañías¹⁵. Además, los derechos de los trabajadores, como el pago en caso de enfermedad, son raras veces respetados. En muchos casos, los trabajadores no tienen un contrato que les garantice un salario mensual y los beneficios correspondientes. Derechos que son comunes en los países con una legislación laboral adecuada y servicios de inspección eficaces están ausentes de los contratos que firman los trabajadores de las plantaciones de palma aceitera, cuando dichos contratos existen. Lo más frecuente es que los trabajadores sean jornaleros y no tengan ni contrato ni beneficios adicionales.

En algunos países, la tercerización de la mano de obra es una forma de evadir las obligaciones sociales que demanda la ley, además de ser una herramienta antisindicalista que promueve el trabajo informal y precarizado. En Colombia por ejemplo, las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) fueron impulsadas en sus inicios por el gobierno, haciendo creer a los trabajadores que podían transformarse en propietarios y ser patrones de ellos mismos. Pero en realidad, las CTA han implicado una pérdida de derechos para los trabajadores. Aglutinados en cooperativas, firman un contrato laboral con los contratistas que termina coartando sus derechos a organizarse en sindicatos, a reclamar por malas condiciones de trabajo o solicitar un mejor salario, porque si lo hacen, inmediatamente son despedidos.¹⁶

Además, los trabajadores de esas plantaciones, mujeres incluidas, deben realizar actividades peligrosas, como la aplicación de agrotóxicos, con graves consecuencias para su salud. Suelen carecer de equipos de protección que al menos reduzcan el impacto. Y cuando los campesinos comienzan a plantar palma aceitera para la compañía o a trabajar en las plantaciones de ésta, disponen de menos tiempo, o de ninguno, para trabajar sus propios campos, producir alimentos y recolectar otros en el bosque. En el caso de las mujeres, la carga de trabajo es doble:

“El trabajo en los campos [de la compañía] es muy duro, es realmente muy duro ser un trabajador agrícola. Hay que aceptar el calor y que la lluvia le caiga a uno encima. Aparte de la responsabilidad de la casa, está también el trabajo fuera de casa, de la mañana a la tarde, y una vez en casa todavía hay más tareas para hacer.”¹⁷

Sufren además el acoso por parte de capataces o guardias de seguridad de las empresas.

“Los capataces a veces acosan a las trabajadoras como para que ellas tengan relaciones y darles un mejor trabajo. Porque peleamos nuestros derechos, a nosotros nos corrieron de la empresa, y yo tenía mi hija en el colegio y tuve que sacarla, tenía a mi hijo en la escuela, tuve que sacarlo, porque nos corrieron del trabajo”.¹⁸

En algunos casos, los trabajadores vienen del exterior porque los miembros de la comunidad no aceptan las malas condiciones laborales. En cuanto a los puestos más especializados, muy pocos miembros de la comunidad, o ninguno, tienen acceso a ellos; esos trabajadores se reclutan generalmente en el exterior, y no dentro de las comunidades locales. Las comunidades también se quejan de que, en una plantación de palma aceitera, hay trabajo sobre todo durante los primeros años, pero que una vez establecida la plantación los empleos que quedan quedan son pocos.

Si bien la mayor parte de las tareas en una plantación de palma aceitera siguen siendo manuales, no pueden competir con la cantidad de trabajo y de empleos que pueden crearse en una pequeña explotación agrícola (y forestal) manejada y controlada por comunidades campesinas.



En las plantaciones de palma aceitera, las condiciones de trabajo son muy precarias. Foto: Jeremy Sutton-Hibbert/Alamy

8ª mentira

La participación de los pequeños agricultores en el cultivo de palma aceitera en las regiones en expansión es para ellos una excelente alternativa que les ofrece beneficios

Algunas compañías, como la brasileña Petrobrás¹⁹, dicen que recurrirán a pequeños agricultores para una parte de sus plantaciones, y prometen que esto “ofrecerá” un beneficio adicional a las comunidades locales. ¿Pero es eso cierto? ¿Cuál fue la experiencia de Indonesia, el país que posee el mayor número de pequeños cultivadores de palma aceitera del mundo?

En Indonesia, cerca del 30% de los frutos de palma aceitera que llegan a las plantas de procesamiento proviene de las plantaciones de pequeños agricultores. Gracias a un complejo proceso de distribución de tierras, la mayoría de esos agricultores participan en un programa gubernamental según el cual una zona alrededor de la planta el inti pertenece a la compañía y otra zona alejada el plasma más distante de la fábrica pertenece a pequeños agricultores. Cada uno de ellos tiene aproximadamente 2 hectáreas de palma aceitera, y una superficie menor para otras actividades, como por ejemplo la agricultura de subsistencia. Los agricultores pueden ser de la misma zona, pero también pueden provenir de otros lugares e instalarse allí en el marco de programas de transmigración.

Uno de los principales motivos de queja de los pequeños agricultores es el hecho de que no se los consulta sobre el proyecto de palma aceitera que, por un lado, los obliga a ceder sus tierras tradicionales, incluso los bosques de los que dependen de diversas formas, y por otro lado, obtienen a cambio una parcela de 2 hectáreas de palma aceitera, con una especie de “título de propiedad”. Esto representa una violación de sus derechos tradicionales a la tierra y suele ser motivo de conflictos: actualmente existen cientos de ellos en Indonesia.

Otro problema es que, para realizar las plantaciones, los pequeños agricultores deben obtener préstamos que suelen resultarles difícil de reembolsar. Los gobiernos y las compañías suelen exagerar los beneficios que las plantaciones de palma aceitera aportan a la población. En cambio, raras veces informan adecuadamente a los pequeños agricultores sobre los costos y sobre el riesgo que conlleva el asumir una deuda que, según el tipo de acuerdos, contraen directamente o deben reembolsar a la compañía por la preparación y la plantación de sus parcelas de 2 hectáreas. El sistema que se aplica hoy en día en Indonesia puede condenar a los agricultores a pasar el resto de su vida endeudados. Muchos de ellos carecen de contrato con la empresa y disponen de muy poca información sobre el plan financiero en el que se implican. Como los ingresos que producen las dos hectáreas quedan muy menguados debido al pago de la deuda y de los gastos generales, la gente debe completarlos realizando actividades en otros lugares.



Pequeño agricultor trabajando con Biopalma Vale, en Brasil. Aún gasta más de lo que gana. Foto: Verena Glass

Los gastos extraordinarios y otros problemas, como la dependencia de la empresa para el transporte de los frutos de palma, representan una dificultad adicional. Cuando los frutos están maduros, el transporte no se puede retrasar, porque los agricultores corren el riesgo de perder la cosecha y los ingresos. Ahora bien, cuando llega el momento de transportar los frutos desde las plantaciones hasta las plantas procesadoras, las compañías suelen dar la prioridad a sus propias plantaciones, y no a las de los pequeños agricultores. Para empeorar aún más las cosas, los pequeños agricultores están más lejos y no siempre tienen caminos apropiados y bien mantenidos para llegar a sus parcelas, con lo cual el transporte se vuelve todavía más difícil:

“Nuestra tierra ha sido dividida en inti y plasma, pero el inti está cerca yendo por el camino, mientras que el plasma está a unos 18 kilómetros de distancia y no tiene ningún camino, así que, incluso cuando el sawit (palma aceitera) es bueno (productivo), a nosotros no nos beneficia.”

Otras quejas se relacionan con el uso de agrotóxicos. Si bien se usan poco porque son demasiado caros, cuando los pequeños agricultores los usan no están preparados para hacerlo:

“Sí, los usamos, pero no conocemos los riesgos. Ninguno de nosotros fue entrenado para usarlos. No tomamos ninguna precaución hasta que alguien quedó ciego. Así que, sí, ahora estamos muy preocupados.”

También hay problemas en cuanto a la representación de los trabajadores en las cooperativas dirigidas por el gobierno; esto vuelve aún más difícil para las familias defender sus derechos y expresar sus preocupaciones. Un poblador de la zona resume así su experiencia:

“Es como si fuéramos fantasmas en nuestra propia tierra. Las espinas de palma aceitera nos han pinchado tanto que estamos casi muertos, vagando como aparecidos en lo que fue nuestra tierra. Normalmente no lo decimos, pero así es realmente. Debemos defendernos solos y explicar hasta qué punto nos está dañando la palma aceitera.”²⁰

9ª mentira

Las plantaciones de palma aceitera contribuyen al desarrollo de las comunidades y mejoran los servicios básicos de los que dispone la población (rutas, clínicas, escuelas).

Si bien es cierto que las compañías de palma aceitera construyen una red de caminos que atraviesan las plantaciones, lo hacen porque disponer de buen acceso es indispensable para el transporte de los frutos cosechados. La red de caminos puede beneficiar a las comunidades pero también puede perjudicarlas, por ejemplo cuando la compañía cambia el recorrido de los caminos que las comunidades siempre usaron. Una queja frecuente de las comunidades es que ven restringido su derecho de ir y venir a través de la zona de las plantaciones, y que incluso sucede que guardias privados contratados para “proteger” las plantaciones les impidan usar los caminos.

En lo que respecta a la construcción de escuelas y la prestación de servicios de salud, las comunidades se quejan de que dichas promesas son postergadas o no respetadas. Incluso cuando la compañía ofrece servicios médicos a sus empleados, ese derecho no se extiende al conjunto de la comunidad.

Sin embargo, si bien es relativamente fácil y atractivo para las compañías construir instalaciones de salud o educación que pueden ser oficialmente inauguradas y mostradas como contribuciones concretas y visibles para las comunidades, es mucho más difícil y caro mantenerlas y mejorarlas a largo plazo, especialmente para los gobiernos de los países del Sur que, en la mayoría de los casos, se han visto obligados a reducir sus presupuestos de educación y salud debido a las políticas neoliberales.

A fin de cuentas, es mucho más lo que la compañía gana con las medidas gubernamentales para “atraer inversiones” (concesiones a bajo precio o gratuitas, rebaja de impuestos, subsidios, préstamos a bajo interés, etc.) que lo que gana la comunidad con las iniciativas de la compañía. En Gabón, por ejemplo, el acuerdo entre el gobierno y el productor de palma aceitera Olam incluye exención fiscal durante 16 años, exoneración de IVA y aranceles de aduana para maquinaria e insumos importados, combustible, gas y fertilizantes.²¹



Alumnos estudian en una “escuela” construida por Equatorial Palm en Grand Bassa, Liberia. Foto: Kuni Takahashi

10ª mentira **Las compañías de palma aceitera contribuyen al desarrollo sostenible de los países.**

La actual expansión de las plantaciones de palma aceitera en África y América Latina, en su mayor parte²² no responde a un aumento local o nacional de la demanda de aceite de palma de dichos continentes. Por el contrario, responde a la demanda de mercados exteriores a ellos. También es en el exterior que tienen lugar el refinado del aceite crudo y su transformación en productos finales. Los empleos y las riquezas que generan esas actividades no benefician a los habitantes de los países productores.

Según datos de 2010/2011, la India sería ahora el principal importador de aceite de palma, seguido por China y la Unión Europea. No obstante, Europa sigue siendo el mayor consumidor per cápita de aceite de palma y aceites vegetales en general, incluyendo aceite de otras semillas, como la soja y la colza. Esto se debe a su modelo de consumo excesivo que incluye el uso de aceite de palma en una amplia gama de productos de venta en supermercados, mientras que China e India lo usan principalmente para cocinar. El consumo per cápita de aceite vegetal de la UE en 2010 fue 2,6 veces mayor que el de China y 4,5 veces mayor que el de la India²³. Los objetivos de la UE en cuanto al uso de agrocombustible son también, desde hace algunos años, un factor determinante de consumo de palma aceitera.



Plantación de palma aceitera en Indonesia. Foto: Eric Wakker

11ª mentira **La industria del aceite de palma aplica un código de conducta con normas exigentes.**

Los grandes protagonistas de la industria del aceite de palma afirman, cuando divulgan información sobre su manera de encarar el negocio, que se adhieren a normas de conducta de diversos tipos pero siempre “altamente exigentes”, y que realizan sus negocios con “integridad”, “respeto”, “honestidad”, “lealtad”, “equidad” y “ética”.²⁵

Sin embargo, la realidad de la conducta del sector del aceite de palma en países como Indonesia no confirma esas afirmaciones. Las compañías del sector no son ejemplos de buena conducta ética; al contrario, han estado implicadas en casos de corrupción, gratificación y soborno, así como de búsqueda de renta por parte de político²⁶ y funcionarios gubernamentales. Además, muchos casos de violencia han sido denunciados²⁷ en los centenares de conflictos entre las comunidades locales y las empresas.



Algo muy común: un niño trabajando en una plantación de palma aceitera en Indonesia. Foto: Asrian Mirza

12ª mentira La RSPO garantiza la producción sostenible de aceite de palma.

La Mesa Redonda para el de Aceite de Palma Sostenible (RSPO) definió una serie de principios y criterios que debe respetar toda empresa para poder afirmar que produce “aceite de palma sostenible”. Sin embargo, la RSPO adolece de problemas estructurales que vuelven imposible el cumplimiento de esa promesa. El principal problema es que la mayoría de sus miembros son grandes protagonistas mundiales del sector. Otro problema es que la RSPO no distingue entre operaciones de diferente escala, y aplica los mismos criterios a una pequeña plantación y a un monocultivo de decenas o cientos de miles de hectáreas, si bien, por definición, esta última no resulta nunca sostenible para la población local y la naturaleza.



Portestas en ocasión de la reunión anual de la RSPO, Jakarta, Indonesia.
Foto: Center for Orangutan Protection

El aceite de palma es el aceite vegetal más barato, si se lo compara con otros como el de soja o el de colza, para responder a la demanda de los países industrializados y mercados emergentes. Este modelo es mantenido y fomentado por los grandes actores de la RSPO, para quienes resulta sumamente provechoso el uso de aceite de palma en una enorme variedad de productos de supermercado que consume una minoría de la población mundial. La ganancia neta, en 2012, de las dos principales compañías de plantación de palma aceitera, fue de USD 1.300 millones en el caso de Wilmar,²⁸ y de 1.400 millones en el caso de Sime Darby²⁹. La lógica corporativa que permite obtener ganancias de ese porte depende de que la expansión prosiga sin cesar. En ese contexto, el hecho de ser miembro de la RSPO y de haberse “comprometido” a producir aceite de palma de modo “sostenible” no es sino un “pasaporte” para ingresar en nuevos territorios y aumentar aún más la producción y las ganancias. Mientras tanto, las compañías de palma aceitera siguen transfiriendo a las poblaciones y a la naturaleza la mayor parte de los costos reales. De este modo, la RSPO no interfiere con el principal objetivo de las empresas: aumentar las partes de mercado y las ganancias de sus accionistas. Por el contrario, la RSPO permite dar un barniz “ecológico” a las plantaciones de palma aceitera y a su imagen.

Los sistemas tradicionales de plantación de palma aceitera y de fabricación del aceite de palma y de los numerosos productos derivados que se venden en los mercados locales y regionales están mucho más cerca de ser sostenibles. Esos métodos tradicionales se siguen aplicando en muchos países de África occidental y central, y en una región de Brasil. Son sistemas diversificados, en los que las palmas se cultivan en agrosilvicultura o en cultivos intercalados, y que aportan muchos más beneficios a las economías locales y nacionales, con un costo ambiental considerablemente más bajo. Se estima que, en África, entre 6 y 7 millones de hectáreas de palma aceitera son manejadas aplicando sistemas de cultivo tradicionales³⁰, especialmente en Nigeria, lo cual representa aproximadamente un tercio del área global plantada.

13ª mentira Las compañías de palma aceitera se comprometen a desarrollar y aplicar una política para prevenir la violencia contra las mujeres.

Esta afirmación puede encontrarse en documentos de compañías de palma aceitera, sobre todo entre aquellas que son miembros del RSPO (ver mentira 12), por ser uno de los criterios de “sostenibilidad” de este sello.

Sin embargo, la realidad es que las diferentes formas de violencia de género que sufren a diario muchas mujeres y niñas en las sociedades patriarcales (violaciones y acosos sexuales, maltratos físicos, verbales y psicológicos y/o duras golpizas) suelen aumentar drásticamente con la llegada de las plantaciones industriales de palma a sus territorios, sean éstas certificadas o no.

A estas formas de violencia se suman la privación de tierras para el cultivo con el consecuente impacto sobre la soberanía alimentaria y la economía familiar, la criminalización por el uso tradicional del aceite de palma y la contaminación de las fuentes de agua. Todo esto no sólo afecta de manera directa y diferenciada a las mujeres debido a su rol en las comunidades y núcleos familiares sino también a las niñas y niños.

La violencia de género es uno de los impactos más graves de las plantaciones de palma industrial y, sin embargo, uno de los menos visibles. Esto ocurre, justamente, porque las afectadas son mujeres. Por costumbre, temor, vergüenza o, incluso, indiferencia por parte de las autoridades correspondientes, no suelen denunciar estos abusos. Muchas veces no tienen voz en sus comunidades ni son escuchadas dentro de sus propias familias. Las mujeres en su mayoría son las únicas responsables de cuidar a sus hijas e hijos y, si estos son violentados, frecuentemente son ellas quienes cargan con la culpa a pesar de la imposibilidad de actuar o reaccionar frente a estos abusos.

Cuando las mujeres son empleadas de empresas de palma, sufren maltratos, acosos y hasta violaciones sexuales por parte de capataces o guardias de seguridad. “Los capataces a veces acosan a las trabajadoras para que ellas tengan relaciones con ellos y darles un mejor trabajo”, relata un testimonio de Honduras.

En Sierra Leona y Camerún, durante encuentros de mujeres que viven en comunidades cercadas por plantaciones industriales, se relataron casos de violencia sufridos por trabajadoras de empresas de palma. Por ejemplo, la explotación laboral de mujeres embarazadas y la exposición a agrotóxicos sin ningún tipo de protección. Es habitual que las mujeres trabajen en los viveros, donde se usan grandes cantidades de pesticidas. Esto las afecta en especial porque uno de los efectos de estos tóxicos es la pérdida de fertilidad y, en los casos de mujeres que están amamantando, ponen en riesgo a sus hijos al pasarles los venenos a través de la leche materna.

Esto también ocurre en plantaciones industriales de palma en Asia. En países como Indonesia y Malasia, las mujeres realizan tareas de fumigación con plaguicidas y fertilizantes tóxicos que las exponen a ellas y a sus hijos a serios riesgos de salud. En la mayoría de los casos, no están informadas ni cuentan con elementos de protección.

A ello se suma la sobreexplotación: las familias que viven alrededor de las plantaciones industriales también cultivan palma en sus parcelas y proveen la cosecha a las grandes compañías. En estos casos, las mujeres se ven en especial afectadas porque trabajan a destajo y sin remuneración en la pequeña plantación familiar y, además, deben cumplir con las tareas del hogar. Esto, en un contexto en el que dependen económicamente de los hombres y en el que generalmente no se les permite formar parte de la toma de decisiones sobre la tierra.

La violencia no sólo es ejercida sobre las mujeres cuando trabajan para las empresas; también la sufren en su vida diaria alrededor de las plantaciones. Las compañías acaparan las tierras y contaminan, desvían o secan los ríos. Como consecuencia, las mujeres y niñas son forzadas a andar mucho más para encontrar agua y te-



“Queremos que nos devuelvan nuestros bosques y tierras”, dicen las mujeres organizadas en Sierra Leona (2017).

renos aptos para producir alimentos. Si en su camino tienen que atravesar plantaciones, están expuestas al acoso y violencia por parte de los guardias de seguridad o policías. En los pocos casos en que se atreven a denunciar lo ocurrido, suele prevalecer la impunidad. Esto conduce a su frustración y a la perpetuación de la violencia. Y quedan obligadas a andar en grupos para protegerse entre sí. Se trata de situaciones en las que se vulneran múltiples derechos: a la dignidad, a la alimentación, al acceso al agua, a su integridad física y a circular con libertad.

También sufren maltratos, golpizas y encarcelamiento cuando son vistas con pequeñas cantidades de frutos de las palmeras que cultivan de manera tradicional a pequeña escala y que consiguen mantener tras la invasión de las plantaciones industriales. Las palmas tradicionales son fundamentales para las mujeres ya que con ellas preparan productos esenciales, como aceite, jabón y medicamentos caseros, que sirven para su propio consumo o para ser vendidos. Cuando policías y/o fuerzas de seguridad privadas las encuentran con frutos o con aceite de palma, las acusan de robo y las golpean. Incluso, irrumpen en sus casas o en los mercados donde comercializan sus productos y destruyen el aceite elaborado por ellas. Testimonios de Camerún cuentan que si la policía encuentra apenas una botella de aceite de palma en las casas, las mujeres que son quienes están presentes con más frecuencia en los hogares son enviadas a prisión.

Otra consecuencia dramática es que la presión por asegurar la alimentación de la familia empuja a las mujeres a emigrar y buscar otras fuentes de ingresos. Según un informe³¹, en Camboya, Indonesia, PNG y Filipinas la prostitución está en alza, en coincidencia con un mayor número de casos de VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, entre las mujeres que trabajan o viven alrededor de las plantaciones.

La violencia también se ejerce cuando las mujeres se organizan y movilizan para protestar contra las plantaciones. En estos casos, suelen ser discriminadas en sus familias y su comunidad porque en muchos casos no está aceptado que las mujeres participen de este tipo de actividades. Y además, al igual que muchos hombres, terminan en prisión por protestar, como ocurrió en varias oportunidades en Sierra Leona, donde inclusive mujeres embarazadas o con hijos son arrestadas y encarceladas, y junto con ellas, los niños.

A pesar de todo, las mujeres se organizan para quebrar el silencio y exigir basta de violencia. Buscan el diálogo en sus comunidades, visibilizan los casos y exhortan al resto del mundo a apoyarlas en su lucha.

El desarrollo del mercado del aceite de palma en la Unión Europea (UE)

El aumento de la demanda de palma aceitera está directamente relacionado con la demanda de agrocombustible para consumo interno, y en particular con el auge de los agrocombustibles en la UE, desde que ésta se fijó objetivos en cuanto al consumo de “energía renovable” de aquí a 2020. En la UE, el aceite de palma es hoy una materia prima primordial, porque es el aceite vegetal más barato de los que se consiguen en gran cantidad. En años anteriores, considerables volúmenes de aceite de palma se quemaron en centrales eléctricas y en centrales combinadas para generar calor y electricidad, en los Países Bajos y Alemania. Debido a las protestas generadas por los impactos ambientales y sociales de las plantaciones, el consumo de aceite de palma disminuyó, si bien Italia sigue fomentando su utilización por medio de “subsidios verdes”.

Además, los nuevos proyectos del Reino Unido sobre el uso de agrocombustibles para generar electricidad podrían hacer aumentar nuevamente el consumo de aceite de palma en las centrales eléctricas. Lo mismo puede suceder en

Estados Unidos. Por otra parte, la industria aeronáutica europea planea utilizar en 2020 dos millones de toneladas de bioqueroseno. Se supone que el aceite de palma será la principal materia prima para las compañías aéreas.

Sin embargo, la realidad muestra que el mayor impacto que ha tenido hasta ahora este auge sobre la expansión de las plantaciones de palma aceitera en el Sur ha sido indirecto: como la UE utiliza dos tercios de la producción de aceite de colza para diversos fines, las industrias cosmética y química han optado por usar aceite de palma.²⁴



Conclusión

Las afirmaciones de la industria del aceite de palma que presentamos no sólo son engañosas sino que muchas veces son también falsas, por ejemplo la que dice que la palma aceitera mejora el bienestar de las comunidades locales. Como lo muestra este folleto, para la mayoría de la gente la vida cambia realmente con la invasión de su territorio por plantaciones de palma aceitera, pero lo que hace es empeorar.

Para las comunidades, la expansión de la palma aceitera va de la mano con la pérdida de acceso a tierras agrícolas y bosques, con el deterioro de las reservas de agua y con el aumento de los precios de los alimentos en la región. No ofrece ninguna perspectiva a las generaciones futuras en cuanto al acceso a la tierra y los bosques. Trabajando como pequeños agricultores o como empleados de las plantaciones, muchos se exponen a endeudarse para toda la vida y a un futuro incierto de dependencia de la empresa y del precio que ésta esté dispuesta a pagarles por los frutos de palma.

Los cientos de combates de resistencia que tienen lugar en las zonas de expansión de la palma aceitera, en América Latina, África y Asia, dan testimonio de que las comunidades no aceptan fácilmente todos los impactos que se les impone. Tienen otras propuestas en cuanto a la manera de mejorar su vida, y no quieren ser “esclavas” en su propia tierra. Luchan por el reconocimiento de sus derechos sobre la tierra y el territorio. Reclaman respaldo para las opciones que proponen como alternativa al desarrollo de las plantaciones industriales.

En el otro extremo de la cadena de producción, en los principales países consumidores de aceite de palma, son aún muy pocas las personas y organizaciones que participan en el combate para cambiar el modelo actual de producción y consumo, que depende del uso industrial del aceite de palma en cientos de productos de supermercado. Esto es especialmente cierto en la Unión Europea, que tiene el mayor consumo per cápita de aceite de palma, y en los segmentos sociales de clase media de los países emergentes, donde los modelos de consumo exportados por los países industrializados hace aumentar el consumo de productos basados en aceite de palma y otros aceites vegetales. La demanda europea está incentivada además por los objetivos en cuanto al uso de “energías renovables”, inclusive agrocombustibles.

Es necesario que haya alianzas más fuertes entre las comunidades y organizaciones de los países consumidores y las de los países plantadores, para enfrentar más eficazmente la expansión actual de las plantaciones de palma aceitera. Esto implicará, entre otras cosas, denunciar las mentiras y promesas vacías de las compañías de palma aceitera, solidarizarse con quienes defienden los territorios y bosques de los que dependen las comunidades de países asiáticos, africanos y latinoamericanos, y que están en peligro de ser invadidos por plantaciones de palma aceitera. También será necesaria la solidaridad de quienes promueven modelos diferentes de producción y consumo, no basados en una destrucción aún mayor de los bosques y medios de vida de los pueblos del Sur.



Plantación de palma aceitera al este de Miri, Borneo, Indonesia. Foto: Mattias Klum

Más información sobre los impactos de las plantaciones de palma aceitera:

-“**Oil Palm in Africa: past, present and future scenarios**”, Ricardo Carrere, WRM 2011 (en inglés: http://wrm.org.uy/countries/Africa/Oil_Palm_in_Africa.html) (en francés: http://www.wrm.org.uy/countries/Africa/Palmier_a_huile_en_Afrique.pdf)

- **Mapa interactivo sobre la expansión de la palma aceitera en África**, WRM (http://wrm.org.uy/countries/Africa/Oil_Palm_in_Africa.html)

-“**Uncertain futures: the impacts of Sime Darby on communities**”, Silas Kpanan’Ayoung Siakor. WRM y SDI, 2012 (sólo en inglés: http://wrm.org.uy/countries/Liberia/uncertain_futures.pdf)

-“**Étude sur l’impact des plantations agro-industrielles de palmiers à huile et d’hévéas sur les populations du Gabon**”, Frank Ndjimbi. Brainforest, en colaboración con FERN y el WRM, 2013 (sólo en francés: <http://wrm.org.uy/wp/books-and-briefings/etude-sur-limpact-des-plantations-agro-industrielles-de-palmiers-a-huile-et-dheveas-sur-les-populations-du-gabon/>)

-“**Crime environnemental: sur la piste de l’huile de palme**”, video de Basta y Amigos de la Tierra Francia sobre Sime Darby en Liberia, 2012 (sólo en francés: <http://vimeo.com/40397295>)

-“**Live or drive: a choice has to be made: a case study of Sime Darby operations in Liberia**”, Basta y Amigos de la Tierra Francia, 2012. Informe sobre Sime Darby en Liberia (en inglés y francés: <http://www.amisdelaterre.org/Huile-de-palme-vivre-ou-conduire.html>)

-“**¿Progreso o retroceso?**”, video sobre el impacto de las plantaciones de palma aceitera en Indonesia, Lifemosaic, en colaboración con Sawitwatch y Amigos de la Tierra Indonesia (en español: <http://vimeo.com/27342092>)

-“**Bajo Aguan: grito por la tierra**”, Alba Sud, Rel-UITA, en colaboración con FIAN, COPA y el WRM. Video sobre los impactos de la palma acei-

tera en Honduras, 2012 (en español: <http://wrm.org.uy/wp/es/videos/bajo-aguan-grito-por-la-tierra/>, en portugués: http://wrm.org.uy/paises/Honduras/Grito_por_la_Tierra_pt.html)

-“**Seeds of destruction: expansion of industrial oil palm in the Congo basin potential impacts on forests and people**”, Rainforest Foundation UK, 2013 (en inglés: www.rainforestfoundationuk.org/files/Seeds%20of%20Destruction,%20February%202013.pdf)

-“**Promised Land: Palm oil and land acquisition in Indonesia Implications for local communities and indigenous peoples**”, Forest Peoples Programme y SawitWatch www.forestpeoples.org/topics/palm-oil-rspo/publication/2010/promised-land-palm-oil-and-land-acquisition-indonesia-implicat

-“**Ghosts on our own land: Oil palm smallholders in Indonesia and the Roundtable on Sustainable Palm Oil**”, Forest Peoples Programme y SawitWatch (<http://www.forestpeoples.org/topics/palm-oil-rspo/publication/2011/ghosts-our-own-land-oil-palm-smallholders-indonesia-and-roundt>)

-“**Land is life: Land rights and oil palm development in Sarawak**”, Forest Peoples Programme y SawitWatch (<http://www.forestpeoples.org/topics/palm-oil-rspo/publication/2010/land-life-land-rights-and-oil-palm-development-sarawak>)

-“**Palm oil and indigenous peoples in South East Asia**”, Forest Peoples Programme (<http://www.forestpeoples.org/topics/palm-oil-rspo/publication/2010/palm-oil-and-indigenous-peoples-south-east-asia>)

-**Sitios web útiles:**

- www.wrm.org.uy
- www.oaklandinstitute.org
- www.palmwatchafrica.org
- www.sawitwatch.or.id
- www.forestpeoples.org
- www.rel-uita.org

Notas

- 1 - Wilmar on Environmental Stewardship - Land at www.wilmar-international.com/sustainability/environmental-stewardship/land/
- 2 - <http://theoilpalm.org/food-security/contribution-to-food-security/>
- 3 - Colchester, Marcus y Norman Jiwan, 2006. Ghosts on our Own Land: Indonesian Oil Palm Smallholders and the Roundtable on Sustainable Palm Oil. Forest Peoples Programme/SawitWatch
www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2011/02/ghostsonourownlandtxt06eng.pdf
- 4 - www.simedarby.com/upload/Sime_Darby_Response_to_FOE_Allegations_Attachment_3_02.pdf
- 5 - Información verbal de una organización de Sumatra, Indonesia.
- 6 - Overbeek W, Kröger M, Gerber J-F. 2012. An overview of industrial tree plantation conflicts in the global South. Conflicts, trends, and resistance struggles. EJOLT Report No. 3, 100p. www.wrm.org.uy/publications/EJOLTplantations.pdf
- 7 - Kongsager, R. y Reenberg, A., 2012. Contemporary land-use transitions: The global oil palm expansion. GLP Report No. 4 GLP-IPO, Copenhagen. <http://ihdp.unu.edu/article/read/contemporary-land-use-transitions-the-global-oil-palm>
- 8 - Ver WRM y otras publicaciones enumeradas al final de este folleto, bajo el título “Más información sobre los impactos de las plantaciones de palma aceitera”.
- 9 - Euractive, 2012: Biodiesels pollute more than crude oil, leaked data show. www.euractiv.com/climate-environment/biodiesels-pollute-crude-oil-lea-news-510437
- 10 - Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques.
- 11 - Mecanismo de Desarrollo Limpio
- 12 - En el sitio web del WRM figuran varios documentos que explican este problema, por ejemplo el folleto “10 alertas sobre REDD para comunidades”, www.wrm.org.uy/publicaciones/10AlertasREDD-esp.pdf.
- 13 - Por ejemplo, la compañía Herakles que actúa en Camerún afirma: “Herakles Farms se compromete a escuchar las preocupaciones de todas las partes interesadas y a modificar sus prácticas cuando sea necesario”. www.cmtevents.com/aboutevent.aspx?ev=120927&
- 14 - www.wrm.org.uy/countries/Liberia/uncertain_futures.pdf y <http://www.wrm.org.uy/bulletin/165/Cameroon.html>.
- 15 - Ver informes sobre Liberia y Gabon que figuran al final de este folleto, bajo el título “Más información sobre los impactos de las plantaciones de palma aceitera”.
- 16 - Ver www.rel-uita.org/
- 17 - Dewy, P. y otros, 2010. Informe de investigación: The oil palm plantation weakens the situation of women. Sawit Watch and Women’s Solidarity for Human Rights, Bogor.
- 18 - Ver Bajo Aguán: grito por la tierra www.wrm.org.uy/wp/es/videos/bajo-aguan-grito-por-la-tierra/
- 19 - www.petrobras.com.br/pt/noticias/petrobras-investe-em-producao-de-biodiesel-no-para-e-em-portugal/
- 20 - Colchester, Marcus y Norman Jiwan, 2006. Ghosts on our Own Land: Indonesian Oil Palm Smallholders and the Roundtable on Sustainable Palm Oil. Forest Peoples Programme/SawitWatch www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2011/02/ghostsonourownlandtxt06eng.pdf
- 21 - www.flex-news-food.com/console/PageViewer.aspx?page=33410
- 22 - En algunos países de América Latina parte de las nuevas plantaciones industriales de palma se destinan al consumo y producción interno y/o de la región.
- 23 - Ver www.wrm.org.uy/publications/EJOLTplantations.pdf (Overbeek W, Kröger M, Gerber J-F. 2012. An overview of industrial tree plantation conflicts in the global South. Conflicts, trends, and resistance struggles. EJOLT Report No. 3, 100 p.
- 24 - Documento informativo del WRM, 2013. Plantaciones de árboles en el Sur para generar energía en el Norte. Nueva amenaza para comunidades y bosques.
- 25 - Ver, por ejemplo, el sitio web de Wilmar www.wilmar-international.com/who-we-are/core-values/, la mayor compañía de plantación de palma aceitera del mundo, y el de Sime Darby www.simedarby.com/core_values.aspx, que ocupa el segundo puesto.
- 26 - Ver www.antikorupsi.org, por ejemplo <http://www.antikorupsi.org/id/content/pasal-anti-pencucian-uang%C2%B8-membabat-kejahatan-kehutanant#translate-en> y <http://www.antikorupsi.org/id/content/mouna-wasef-menghitung-kerugian-negara-akibat-illegal-logging#translate-en>. También http://www.thejakartapost.com/search?search_words=Suwarna+Fatah+graft+cases&x=0&y=0 y http://www.thejakartapost.com/search?search_words=Hartati+Murdaya+and+Amran+Batalipu+graft+case&x=0&y=0 y <http://www.thejakartapost.com/news/2013/02/27/bpk-reports-26-mining-and-plantation-companies-police.html>, <http://www.thejakartapost.com/news/2013/06/07/asian-agri-told-pay-rp-43t.html>
- 27 - Ver, por ejemplo, artículo sobre Wilmar y derechos humanos: <http://www.wrm.org.uy/boletin/173/Indonesia.html>
- 28 - <http://ir-media.wilmar-international.com/phoenix.zhtml?c=164878&p=irol-fundFinancialHighlights>
- 29 - simedarby.com/5_years_financial_summary.aspx
- 30 - http://www.wrm.org.uy/countries/Africa/Oil_Palm_in_Africa.html
- 31 - <https://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2011/11/oil-palm-expansion-southeast-asia-2011-low-res.pdf>

Acerca de este librito

Con el fin de divulgar información sobre los impactos de las plantaciones de árboles a gran escala, el WRM publicó en 1999 un folleto titulado “Diez respuestas a diez mentiras”, redactado por Ricardo Carrere. Su objetivo era revelar y cuestionar algunas afirmaciones ridículas de las compañías de plantación de árboles para pasta sobre los supuestos beneficios de sus monocultivos de eucaliptos, pinos o acacias. El folleto se volvió muy popular, resultó útil para reforzar los combates de las comunidades contra el monocultivo de árboles, y ha sido muy utilizado por nuestra red de organizaciones de base y activistas.

Dado que el folleto de 1999 se refería principalmente a las plantaciones destinadas a producir madera para celulosa y que, últimamente, son las plantaciones de palma aceitera las que están en expansión en todo el mundo, el WRM decidió publicar una segunda versión de “Diez respuestas a diez mentiras”, centrada esta vez en 13 afirmaciones absurdas de la industria de la palma aceitera. Si bien el monocultivo de la palma aceitera posee muchas de las características de las plantaciones para celulosa, también existen diferencias importantes que señalaremos en este nuevo folleto.

Esperamos con él contribuir a fortalecer los combates de todos quienes se oponen al desarrollo de las plantaciones de palma aceitera a gran escala en los países del Sur. También esperamos que estimule a las comunidades afectadas a mantener su forma de vida y a continuar expresando sus reclamaciones y propuestas sobre cómo usar la tierra para mejorar su bienestar. Dichas propuestas y alternativas de vida suelen ser muy diferentes del modelo de monocultivo de palma aceitera a gran escala.

13 respuestas a 13 mentiras sobre los monocultivos de palma aceitera


Autores: Jutta Kill y Winfridus Overbeek

Diseño: Flavio Pazos

Agradecemos a Norman Jiwan, Rustam Efendi, Zenzi Suhadi, Chris Lang, Marcus Colchester y Gerardo Iglesias, así como al equipo del Secretariado Internacional del WRM, por sus comentarios y contribuciones.

Segunda edición, marzo 2018.



 Swedish Society for Nature Conservation

Este documento fue producido gracias a la contribución financiera de la ayuda pública sueca de cooperación para el desarrollo, por intermedio de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza, SSNC. Las opiniones aquí expresadas no reflejan necesariamente la opinión oficial de la SSNC o de sus donantes.

